

De regreso de Palma, como ya es sabido, llegó a Barcelona don Miguel de Unamuno. Ha pasado unos días en nuestra ciudad, entre nosotros, y antes de que se despidiera para más largo tiempo, hemos ido a conversar con él. De antiguo nos une a don Miguel una grande y buena amistad. A diario le vemos y oímos; pero hoy, el periodista, concretamente, pregunta, y Unamuno responde.



Mallorca

—Sin detenerme en Madrid, llegué aquí de paso para Mallorca. Y he estado en Mallorca unos cuantos días, demasiados quizás. Quería descansar y me ha hecho bien el olvidarme de todo. No he escrito nada más que unos artículos — dos — para la *Nación*... nada. Por no escribir, ni he contestado un sin fin de cartas que me traje adrede... ¡Pero imposible! De excursión en excursión se me han pasado los días deprisa y de continuar allí me hubiera habituado a no hacer nada. Es decir, hubiera "superado" a los mallorquines. Los mallorquines no hacen nada, nada...

—Ajeno como estaba, acepté lo de los Juegos Florales. ¡Es muy divertido eso de los juegos florales! Y yo que he hablado mal de ellos casi siempre, los he aprovechado alguna vez para decir cosas, para mis "pedreas". Es muy curioso eso de llegar y tirar unas cuantas piedras, mitad en serio, mitad en broma. ¡Desconcierta mucho! Pero el público lo tolera porque se le dicen las mayores enormidades de sopetón, y cuando se da cuenta ya no puede protestar, sería ridículo protestar a deshora! ¡Muy divertido, muy divertido!...

Por lo demás, Mallorca está muy bien. ¡Aquella es la verdadera "costa brava", no eso de Sitges! Y allí, no he perdido el tiempo del todo. He leído el Blanquerna de Lull y he descubierto a Mosén Alcover, que es sencillamente grande a fuerza de divertido. ¡Qué cosas tan enormes dice en el dietario de sus viajes por Alemania! Eso de notar que los alemanes llevan muy limpias las botas, y que todos usan bastón, es sencillamente admirable! ¡Y tantas cosas más!...

Juegos Florales



El Rectorado

—Le diré a usted lo que motivó mi destitución del Rectorado. La verdad "verdadera" es ésta: antes de las elecciones para senadores, siendo ministro Bergamín, dijeron en Salamanca unos amigos míos que querían presentar mi candidatura por la Universidad. No me preocupó esto y al fin hube de hablar con el ministro. Se me exigió entonces que dimitiese mi cargo de rector, por ser incompatible, y yo no acepté porque entiendo que ser candidato a senador no es incompatible con ninguna Rectoría. Será incompatible ser senador, ¿pero ser candidato...? Pues bien, yo no fui senador. Pero tampoco salió el romanonista que apoyaba el Gobierno. Yo, le dije a Bergamín que me alegraba no haberlo sido, porque no soy hombre que tome nada a pasatiempo y me hubiera, pues, preocupado de muchas cosas, distrayéndome indudablemente de otras, de hacer sonetos, por ejemplo. Y, además, yo iba a ser un senador independiente, desligado de todo partido político, y a punto siempre de decir claridades y hablar alto. ¡Y ahí les dolió! Si yo hubiese llevado una marca política, de Romanones o de otro cualquiera, hubiera sido senador y rector. ¡Pero Unamuno solo, de mí mismo! Ah, eso no... Y al poco tiempo me echaron del rectorado, porque sí... yo que todo lo demás son embustes. Era cuestión de filiación, de etiqueta política... Y yo hubiera hecho preguntas sin avisar a los ministros y hubiera hablado de muchos catedráticos que no van a sus clases, como el señor Jimeno... ¡no podía ser!

Y ahora les he planteado ya un conflicto no queriendo ir a América. La Asociación Cultural de allí, me llamó para dar unas lecciones durante cierto tiempo. Pero yo había de estar en Salamanca para los exámenes de septiembre, y no quise pedir licencia a mis superiores. Me dijeron que me concederían licencia aún sin pedirla, pero yo no quiero licencias ni nada, hasta que no se me diga claro el porqué de la anomalía que se hizo conmigo. Y en mi lugar ha ido Ortega Gasset. Pero yo he explicado en *La Nación* de Buenos Aires las causas de todo esto...



La España de Romanones

—De Romanones y de la España de Romanones no quiero hablar porque perdería la serenidad. Este Gobierno no ha hecho nada, nada absolutamente. Se han cerrado las Cortes sin que nos hayamos dado cuenta de que estaban abiertas. ¡Qué quiere usted que haga un Gobierno presidido por el conde de Romanones! Pues nada; ¡aspiran tan sólo a que seamos ricos! Y la España que gobierna Romanones está decrepita y listiada, como él.

La guerra y la germanofilia

—¿De la guerra? Es vergonzoso que se diga, pero en España no hay opinión para la guerra. En otros países, donde esta opinión no existe, los Gobiernos la crean. Pero aquí, ¿qué quiere usted que cree el Gobierno del señor Romanones? A mí, lo que me preocupa más del resultado de la guerra, es ver hasta dónde llega el valor de la improvisación. Porque ni aun para conseguir la victoria vale la pena de estarse preparando cuarenta años. Hoy, en el mundo, ya no se debe luchar más que por la libertad individual.

Yo no sé a dónde vamos a parar con este selvático trogloditismo que ha encontrado ahora, en la germanofilia, su fórmula definitiva. Porque la razón de haberse declarado los trogloditas germanófilos, estriba en que no saben nada de Alemania, lo que les permite poner el caos de su dementalidad en el vacío de su conocimiento. "Sí, no sé nada de Alemania, ni falta que me hace", exclamó un conspicuo troglodita germanófilo y agregó: "me basta con lo que sé de Inglaterra y Francia". Y tampoco sabía cosa, pero aunque muy mal, un poquito más. De Inglaterra y Francia tenía noticias aunque confusas y tergiversadas, de Alemania ni eso...



La lengua castellana

—Yo creo que el idioma castellano, el español, tendrá una importancia enorme después de la guerra. Cosa que no quieren creer los catalanes, pero que lo temen.

Los europeos, lo que se llama "europeos" no son nada, no tienen consistencia. En cambio nosotros, los castellanos, somos "algo". Lo que yo he llamado ya Franco-Alemania, no tiene carácter, no existe casi. Yo creo que un serbio, un mejicano, un azteca, un hombre de Segovia, o de Salamanca, o de Avila son más hombres, tienen más carácter que un holandés, o que un belga, o que un alemán. Además, los castellanos nunca se ponen en ridículo, ni los embisten nunca por ahí para caricaturizarlos o deformarlos ningún extranjero. Porque un charro, por ejemplo, es demasiado serio para que nadie pueda reírse de él. En todo caso, se les puede deformar en el sentido trágico, únicamente.

Lo que sucede es que a los españoles no se nos conoce, en mucha parte por culpa nuestra. Las valoraciones que hacemos de nuestra literatura, no son las que realmente debieran ser. Y se da el caso de que un extranjero se dirija a nosotros a ciertos de nosotros, para leer lo que le indiquemos, y acaba por aburrirse con nuestra elección. En Francia, por ejemplo, valora sobre su literatura de muy distinto modo un francés, que uno cualquiera de nosotros que la conozca. Y puede ser seguro que después de la guerra, por estas valoraciones exactas de los extranjeros, lleguemos a tener verdadera influencia en Europa, como hoy la tenemos en Sur-América.

Cataluña y el catalanismo

—¿Cataluña? Es el país de la fachada y de la vanidad. Seguí lo de Cambó y sus secuaces. Me hace el efecto todo ello de algo forzado y como si no tuviesen conciencia de su fuerza ni de su derecho. Y eso de la personalidad de Cataluña, es lo menos político que cabe; pura literatura. Y aquí donde hay buenos literatos y hasta excelentes poetas, no hay un fuerte talento político. Vea usted lo de "Intitut d' Estudis", y verá qué enorme dosis de ex-



Hablando con

hibición hay en todo ello. Les interesa más hacer que hacen, que hacer. Y sobre todo sobrepujar a Madrid. Todo lo que hacen, es puesta la mira, más que en Europa, en Madrid. Y, la verdad, técnicamente es inferior a lo que se hace en el Centro de Ampliación de Estudios de Madrid, con no ser esto nada sorprendente. Es de más bambolla lo de Barcelona, pero menos sólido.

Abí están unas versiones de Cornelio Nepote, editadas por el Institut, en tres idiomas. Y el poema Hero y Leandro, traducido de cuatro maneras el catalán. ¿Pues, todo esto no es otra cosa que vanidad y manía de superar, para que se enteren en Europa, o en Madrid, que aquí hay unos cuantos señores que saben el griego? Yo estoy pensando que pronto traduzcan el Ramayana, del sanscrito, y el Kalevala del finlandés.

Se ve la "espuma, espuma, espuma" de Xenius. ¡Fachada! ¡Fachada!

Pero ellos mismos se dan cuenta de todo esto, en general, y cualquier viajante de comercio que se meta en Avila o en Salamanca, nota su pequeñez ante aquellos hombres serios y de una pieza. Y por este motivo, le preguntan a uno en seguida que le enseñan algo "¿qué le parece?" Este es un signo evidente de inferioridad, que no existe en otras partes. Es decir, ellos tienen no conciencia, sino subconciencia de la superioridad de los demás, y por esto en vez de atacar, se defienden.

En mi país, existe también el problema nacionalista, y lo pretenden plantear previamente sobre todos los restantes problemas, como aquí. Y eso no debe ni puede ser. Antes que el problema de la nacionalidad, coexistiendo a veces con él, nos interesa, por ejemplo, el problema religioso. Fuera de aquí, las gentes se unen y se separan por muchas preocupaciones antes que por la de la nacionalidad.

La lengua catalana, es sencillamente un idioma rural estilizado. Pero lo peor de todo es que los que escriben en ella no se hablan más que a ellos mismos. No tienen valor universal. Su literatura se ha hecho de espaldas al pueblo y es sólo para una "clie", de señoritos bien avenidos. Yo creo que necesitan escribir en castellano para descubrirse a sí mismos, como nosotros, los vascos. Porque eso del arte



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SUALES

Hablando con....



Veros

VI

catana y del mediterraneo, esta todavia por descubrir. Y a mi quizás me dé gana de pasar aquí una temporada larga entre ellos, para descubrirles precisamente eso: el Mediterraneo.

Esta corriente preciosista, de la literatura catalana no tiene, pues, razón de ser. Es para que unos pocos lo comprendan, pero no será nunca eficaz. Entre ese aristocratismo y el "vallfagonismo", como he dicho muchas veces, me quedo con el "vallfagonismo", porque tiene más valor de humanidad. En esto, hay siquiera algo, y en lo otro, nada más que artificio.

En cuanto a la oficialidad del catalán, le diré a usted que me parece un error extraordinario. ¿Para qué la oficialidad? Precisamente lo que nos está sobrando a los españoles es la oficialidad.

Y es que los catalanes desconocen el resto de España, o tienen miedo de conocerlo. Yo he visitado la parte antigua de Barcelona, y suecia y todo como es, la prefiero a lo trazado modernamente. Todo esto nuevo me parece inorgánico.

El único catalán que tuvo conciencia del resto de España, fué Maragall, y eso que apenas había salido de Cataluña. Recuerdo que con él llegué a concretar lo del uso del idioma catalán afirmando que el Estado español estaba obligado a imponer el castellano; pero pareciéndome a mí muy natural y justo que los catalanes protestasen de ello.

En fin, a mí me parece que hay en el movimiento cultural barcelonés catalanista de hoy un espíritu de pequeña emulación de estudiante caza-premios. Por un lado, querer sobrepujar a Madrid, y por otro el que en Europa se les tenga por ehicos aplicados que se asimilan la lección. Porque lo de que no les interese la opinión de Madrid es filfa. Les interesa tanto como la de Europa. Al catalán le sobra vanidad y le falta orgullo.

Lo que sí es una vergüenza es que no haya un político español que sea capaz de enterarse de las cosas de Cataluña, o que no quiera hacerlo. Es la misma estúpida haraganería disfrazada de soberbia que hace que nadie se entere de cosas de la América Española y de Portugal. Porque cuando se habla de Portugal en España, dan ganas de emigrar...

—Sí. Estoy corrigiendo el tercer volumen de mis *Ensayos*. Quizás publique pronto las novelitas y cuentos últimos en un tomo, y ando aún con mi Cristo de Velázquez. Me acompaña por donde voy, y siempre tengo algo que añadirle. Sucede que las cosas más diversas las llevo hacia él, y allí están... No sé cuando habré de terminarlo.

Tengo también para editar algunos versos, y quizás me decida a darle forma teatral a alguna obra que tengo pensada...

Acaba de hablar el maestro. Aquí está lo que he podido recoger en mi memoria de todo lo que ha dicho. He procurado conservar sus mismas palabras con sus mismas ideas; y esto es lo suyo. Lo demás, si en algo hubiese inexactitudes, es mío.—

JOAQUIN MONTANER.



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S